



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Luisa F. Rodríguez Cortés
Adultos mayores en la periferia oriente de la ciudad de México: a las puertas de la exclusión y la segregación urbana
pp. 32-59

Fecha de publicación en línea: Enero 2014
Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Luisa F. Rodríguez Cortés (2014). Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 5, No.1, enero-junio de 2015, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero 2015. Tamaño de archivo 642 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales, formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades
DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades
DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México), Dra. Claudia Zamorano (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-DF).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Adultos mayores en la periferia oriente de la ciudad de México: a las puertas de la exclusión y la segregación urbana

Elderly Inhabitants of the Eastern Periphery of Mexico City: At Gates of Exclusion and Urban Segregation

LUISA F. RODRÍGUEZ CORTÉS*

Resumen

Las reformas políticas y urbanas realizadas en la ciudad de México durante los últimos años aún están lejos de lograr sus objetivos, en particular en lo relativo a las periferias urbanas pobres. Los adultos mayores que viven en estas zonas se enfrentan cotidianamente a múltiples desventajas sociales, que sobrepasan las condiciones de salud propias de la edad y se reproducen, a partir del aislamiento, la ausencia de seguridad social, la falta de recursos y el inadecuado acondicionamiento urbano, entre otras. Este artículo analiza la exclusión y segregación urbana que enfrentan los adultos mayores habitantes de la periferia oriente de la ciudad, así como las prácticas puestas en marcha en el marco de un programa social destinado a esta población.

PALABRAS CLAVE: exclusión social, segregación, adultos mayores, periferia, ciudad de México

Abstract

The urban and political reforms made in Mexico City in recent years are still far from achieving its objectives, particularly in relation to poor urban periphery. The elderly inhabitants of these areas daily face multiple social disadvantages; these conditions exceed age or health related matters and are produced by dynamics like isolation, lack of social security, lack of resources and inadequate urban planning, among others. This article analyzes the exclusion and urban segregation that the elderly inhabitants of the eastern periphery of the city live, as well as the practices implemented within the framework of a specific social program.

KEY WORDS: Social Exclusion, Segregation, Elderly, Urban Periphery, Mexico City

Fecha de recepción: 10/09/2014

Fecha de aceptación: 26/11/2014

* Investigadora de la Cátedra Conacyt, Programa Interdisciplinario de Estudios Metropolitanos, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. C.e.: <luisafernanda_rodriguez@yahoo.com>.

Introducción

La producción actual de las ciudades está marcada por la profundización de la pobreza y la desigualdad, lo que se expresa en formas de exclusión social y se materializa en un espacio urbano altamente fragmentado y segregado. En las periferias pobres de las ciudades de América Latina se da cuenta, entre otras cuestiones, del debilitamiento de los mecanismos típicos de inclusión, así como de los obstáculos –sociales, políticos y económicos– que enfrentan los sectores menos favorecidos para participar plenamente en las instituciones sociales y en el disfrute de la vida urbana.

En este contexto, los procesos de inclusión y la participación en la ciudad de los habitantes de las periferias pobres se encuentran con dinámicas de segregación y aislamiento que resquebrajan la confianza en el otro, al momento que lo excluyen. Sin embargo, los habitantes de estas zonas han dado forma a solidaridades, confianzas y redes que buscan hacer contrapeso a la creciente precariedad. Así, el modo como los sujetos viven las condiciones de precariedad y el correspondiente impacto en sus vidas, depende de diversos factores, como la edad, el nivel educativo, el acceso a la seguridad social, la existencia de redes de apoyo, entre otros; es decir, los elementos estructurales que dejan a los sujetos en condiciones de vulnerabilidad, se viven diferenciadamente, de acuerdo a los rasgos particulares de los grupos sociales y las

herramientas con las que éstos cuentan para construir espacios de inclusión.

Los adultos mayores habitantes de las periferias pobres no han permanecido ajenos a estas dinámicas, pero en su caso los procesos de exclusión se profundizan, al sumarse factores como el aislamiento, el precario acceso a bienes y servicios públicos, la falta de recursos económicos, las condiciones de salud-enfermedad, el resquebrajamiento de las redes de apoyo y el débil ejercicio de sus derechos. Lo anterior es resultado, en parte, de la carencia del acceso a seguridad social, la falta de pensiones, los pocos espacios de socialización y su escasa participación en la vida urbana. Dichas desventajas sociales son acumulativas y cobran forma en el espacio urbano, dejando a los adultos mayores en condiciones de alta vulnerabilidad.

De acuerdo con el último Censo de población y vivienda, en 2010, en el Distrito Federal¹ habitaban 8'851,080 personas, cuyo 11.6 por ciento tenía sesenta años o más, es decir, el equivalente a 1'026,725 personas (INEGI, 2010). Específicamente, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) calculó que, en 2012, en la ciudad se encontraban en situación de pobreza 217,000

¹ El Distrito Federal alude a la división política, sin considerar la zona metropolitana circundante. No obstante, la ciudad de México forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), compuesta por dieciséis delegaciones pertenecientes al Distrito Federal y sesenta municipios conurbanos del Estado de México e Hidalgo (INEGI, 2010).

adultos mayores, lo que equivale a 18.7 por ciento de este grupo poblacional (INEGI, 2010).

Frente a la severa precariedad en que viven los adultos mayores, en el año 2000 se estableció en la ciudad de México la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, la cual dio paso a la instauración de varios programas sociales, generales y locales. Estos programas buscaban promover los derechos de la población adulta, así como fomentar la creación de redes de apoyo y solidaridad en esta población. A pesar de los avances en la materia, los adultos mayores que habitan en la periferia pobre de la ciudad de México se enfrentan a una serie de condiciones (espaciales, sociales, políticas y económicas) que sobrepasan los programas sociales, se inscriben en la producción misma del espacio urbano y responden al papel secundario que tiene este grupo poblacional en la ciudad.

Este artículo tiene por objetivo reflexionar sobre los procesos de exclusión y segregación socioespacial que enfrentan los adultos mayores que habitan la periferia oriente de la ciudad de México, específicamente en la delegación Iztapalapa. El análisis se fundamenta en el trabajo etnográfico y de entrevistas a profundidad realizadas con los miembros de un grupo de adultos mayores, Grupo Lazos, inscrito en el Programa de Atención a Personas Adultas Mayores de la delegación mencionada. Asimismo, y de manera complementaria, se utilizan datos

secundarios y estadísticos obtenidos de fuentes oficiales para reconstruir una visión del contexto en el que se desarrolla este grupo.

El trabajo de campo se realizó durante 2009, e incluyó diecisiete entrevistas a profundidad, algunas con más de una persona, así como trabajo etnográfico mediante la participación en las actividades del grupo, por ejemplo, reuniones semanales, salidas y mítines políticos.² La metodología utilizada parte del hecho de que, mediante las entrevistas a profundidad y el trabajo etnográfico, se accede a las experiencias y a los contextos físicos y sociales de los sujetos para entender la lógica del funcionamiento de la sociedad en general. Mediante la reconstrucción de la “lógica de las prácticas”, se conocen los contextos sociales en los que se inscriben los diferentes actores sociales, a la vez que se da cuenta de sus rasgos particulares (Bertaux, 1997).

En este artículo se discute, en primer lugar, el concepto de exclusión social como una categoría de análisis que se inscribe en el actual contexto de constreñimientos políticos, económicos y sociales y que, a la par de la noción de segregación, permite entender las condiciones de vida de los sujetos que habitan las periferias pobres de las ciudades de la región.

² El trabajo de campo se realizó en el marco de la investigación titulada “Construyendo ciudadanía en contextos de exclusión social: dos procesos organizativos en Iztapalapa, ciudad de México”, para obtener el título de Doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

En segundo punto, se describe la colonia donde se desarrolla el Grupo Lazos, haciendo énfasis en la labor de los adultos mayores en el proceso de transformación socioespacial. En la tercera parte, el análisis se concentra en la exclusión y segregación socioespacial que vive la población de adultos mayores a partir de tres dimensiones: 1) el acceso a bienes y servicios básicos, 2) el aislamiento y los espacios de inclusión y 3) la movilidad, usos y apropiación del espacio urbano.

Por último, se presentan algunas reflexiones finales sobre el abigarrado escenario que vive esta población, entre la exclusión y la inclusión en la periferia urbana de la ciudad de México.

Exclusión social y segregación urbana: el debate contemporáneo

El concepto de exclusión social ha cobrado fuerza dentro de los debates académicos como una herramienta analítica para retomar problemáticas asociadas a la pobreza y la precariedad bajo el contexto reciente. Este concepto surge como una mirada a la pobreza, que busca rebasar los análisis economicistas, a la vez que critica su carácter individualista y vincula esta problemática al marco de las relaciones sujeto-sociedad. La preocupación por generar nuevas herramientas para entender el fenómeno de la pobreza emerge, por una parte, en el escenario de cambio del modelo económico y reestructu-

ración política iniciado desde los años ochenta en América Latina y, por la otra, debido a la necesidad de explicar el impacto que ese cambio ha tenido en el debilitamiento de los lazos sociales.

Desde esta perspectiva, la exclusión social se refiere al resquebrajamiento del tejido social propio del actual escenario de constreñimientos económicos, políticos y sociales. Este debilitamiento posee un carácter multidimensional y procesual, por lo cual involucra diferentes ámbitos de la vida de los sujetos y se desarrolla en el largo plazo (Saraví, 2006). Así, el análisis se centra en lo que Castel (1991) ha denominado como zonas grises, es decir, en las zonas donde “emergen y se desarrollan procesos sincrónicos y diacrónicos de acumulación de desventajas sociales” (Saraví, 2006: 46).

La zona gris o “zona de vulnerabilidad” es un espacio social de inestabilidad y turbulencias “poblado de individuos precarios en cuanto a su relación con el trabajo y frágiles en su inserción relacional” (Castel, 1991: 33).

Por lo anterior, esta perspectiva no busca establecer si los sujetos se encuentran o no excluidos, sino entender las condiciones de vulnerabilidad que debilitan los lazos sociales y que los llevarían a situaciones de exclusión. Estar en una condición de vulnerabilidad significa mucho más que ser pobre: mientras la pobreza se asocia a un concepto económico de falta de ingresos, la exclusión implica la pérdi-

da de derechos sociales y una ciudadanía incompleta (De Venanzi, 2005).

Así entendida, la exclusión se enfoca en los límites de la *inclusión social* resultado de las condiciones contemporáneas de transformación acelerada (Silver, 1995). En este marco, la inclusión social hace referencia a las posibilidades que tienen los sujetos de participar activamente en los procesos de reproducción social, económica, política y cultural. Ésta es la base para la construcción de lazos sociales y sentidos de pertenencia con la sociedad en general.

En el contexto de las ciudades, los procesos de exclusión social se han reforzado debido al crecimiento urbano y poblacional acelerado, la débil planificación urbana, la falta de servicios básicos adecuados, el precario acceso a vivienda, educación y salud, así como por la distribución inequitativa del espacio y por el acceso diferencial a los ámbitos de desarrollo cultural, social y económico. Lo que se suma al debilitamiento de los mecanismos clásicos de inclusión, como el trabajo, los derechos sociales y la ciudadanía (Roberts, 2002).

De tal manera que, en los ámbitos urbanos, una categoría que se ha utilizado para entender las consecuencias espaciales de la exclusión es la de segregación social. Para Sabatini (2003: 7), la segregación corresponde a la “aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales”. A esta primera

definición, el autor agrega tres dimensiones que completan el concepto: 1) el grado de concentración espacial de los grupos sociales, 2) la homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de las ciudades y 3) el prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de la ciudad.

El aspecto de la segregación que interesa destacar para este análisis corresponde a sus impactos negativos, asociados con la menor interacción entre grupos sociales, la generación de procesos de aislamiento espacial y la división inequitativa del espacio urbano que perpetúa las desventajas de los grupos menos favorecidos (Aguilar, 2013). De acuerdo con Sabatini (2003), los efectos de la segregación dependen de la escala en que se produce; a mayor escala, es decir, cuando la homogeneización, la concentración y el desprestigio ocurren en grandes zonas, la segregación restringe las posibilidades de interacción entre grupos sociales y fomenta procesos de aislamiento. Esto genera efectos “malignos”, los cuales se expresan tanto en las dimensiones objetivas (concentración y homogenización social), como en la dimensión simbólica (prestigio o desprestigio social de las distintas zonas).

Su carácter negativo se debe a que la segregación debilita la construcción de lazos sociales en contextos donde los mecanismos paralelos de integración, como el trabajo, la economía o la participación política, son débi-

les. Adicionalmente, la segregación urbana da cuenta de la distribución de la población de acuerdo con la condición socioeconómica y, por tanto, alude a la concreción en el espacio de las condiciones de desigualdad y exclusión (Saraví, 2008).

Los impactos negativos de la segregación social toman forma en, primero, la distribución inequitativa del espacio que resulta en el precario acceso a los servicios y equipamientos urbanos y, segundo, en los problemas de desintegración que fomentan el aislamiento (Sabatini, 2003). En relación con el primer punto, los sectores pobres segregados tienen un precario acceso a sistemas de agua, electricidad, drenaje, calles pavimentadas, aceras, así como carencias en equipamientos y servicios colectivos como escuelas, centros de salud y espacios de recreación.

En la medida en que hay pocos servicios colectivos, o los hay pero de baja calidad, los habitantes de ciertos sectores de la ciudad tienen precarias condiciones de vida y menores posibilidades de participar plenamente en la sociedad. Por lo cual los efectos negativos de la segregación conllevan a que “los pobres de nuestras ciudades sean aún más pobres” (Sabatini, 2003: 32), haciendo de la organización espacial de las diferencias una desventaja social adicional para los sectores menos favorecidos.

El segundo impacto negativo de la segregación es el resquebrajamiento de los lazos

sociales y el creciente aislamiento de ciertos grupos sociales. Aquí las condiciones de vulnerabilidad tienen un peso importante en los procesos de, por una parte, encasillamiento de grupos homogéneos en espacios acotados, lo que restringe la interacción con otros grupos y, por la otra, la existencia de débiles redes de apoyo y solidaridad.

En suma, la producción del espacio urbano no representa sólo la puesta en marcha de un modelo que segrega espacialmente a los habitantes con menores recursos, sino que también reproduce un esquema de exclusión social, manifiesta en procesos de separación y aislamiento, en el acceso diferenciado a bienes y recursos públicos, en el resquebrajamiento de los lazos sociales y en el débil ejercicio de derechos. Así, la organización espacial de las diferencias sociales no es, por ende, el resultado únicamente de la distribución desigual de la población en la ciudad, sino que se constituye en una mediación que reproduce condiciones desiguales de acceso a bienes, servicios públicos y al disfrute y participación de la ciudad como un producto social.

En el ámbito de las ciudades, la segregación de los grupos menos favorecidos se suma a otras desventajas sociales y, por lo mismo, profundiza sus condiciones de vulnerabilidad (tendientes a la exclusión).

Un grupo social afectado por el aumento de las condiciones de vulnerabilidad social en

las ciudades latinoamericanas es el de los adultos mayores, específicamente quienes habitan las periferias pobres de estas urbes. En el caso de la ciudad de México, se argumentaría, grosso modo, que los adultos mayores que habitan las periferias pobres representan la población que inmigró a la capital a mediados del siglo XX y obtuvo beneficios económicos suficientes para acceder a un terreno propio y, en algunos casos, a una vivienda. Sin embargo, esta población se vio más fuertemente afectada por la crisis económica de los años ochenta, experimentando la flexibilización laboral y quedando relegada de los beneficios y derechos propios de la inserción en la economía formal.

En este sentido, y contrario al argumento que afirma que serán los jóvenes quienes en el futuro resientan más fuertemente la reestructuración económica y política, la población de adultos mayores padece en la actualidad las consecuencias de no contar con un ingreso mínimo y no pertenecer al sistema de bienestar público.

Las condiciones de vulnerabilidad de los adultos mayores que habitan la periferia oriente de la ciudad no recaen exclusivamente en las características intrínsecas de este grupo de población, sino que son resultado de la acumula-

ción de desventajas sociales (tanto estructurales como individuales), que en conjunto resultan en la pérdida de las capacidades de socialización, movilidad o trabajo, a la vez que se deterioran las condiciones de salud (Zamorano *et al.*, 2012).

Los adultos mayores que habitan en las periferias pobres de la ciudad se enfrentan a un acceso precario a los servicios públicos, y cuentan cada vez con menos redes de apoyo, quedando aislados de su entorno social y de la vida de la ciudad.

Esta situación ha sido reconocida por el gobierno de la ciudad de México como un problema imperante y se han puesto en marcha diversas acciones para mejorar las condiciones de vida de esta población. Los avances en la materia son precarios, diferenciados y responden a los contextos locales, por lo que en la actualidad persiste una gran población de adultos mayores en condiciones de alta vulnerabilidad. Los siguientes apartados se centrarán a entender el caso de la población de adultos mayores que habita en la Sierra Santa Catarina (enclavada en la delegación Iztapalapa, al oriente de la ciudad de México), quienes se enfrentan cotidianamente a crecientes condiciones de exclusión y segregación social.

Construir la ciudad: los adultos mayores en la periferia oriente de la ciudad de México

La delegación Iztapalapa,³ en la ciudad de México, se ubica en el límite oriente y se ha caracterizado por ser una de las demarcaciones más pobres y marginales de la urbe; cuenta actualmente con casi dos millones de habitantes, representa el 8 por ciento del territorio y mantiene un alto rezago en el acceso a bienes y servicios básicos (INEGI, 2010). El poblamiento de esta delegación se intensificó a partir de los años sesenta, con la llegada masiva de inmigrantes, la toma ilegal de predios, la venta irregular de terrenos ejidales⁴ y la desmedida construcción de viviendas (primero provisionales; posteriormente, definitivas).

Durante los ochenta, Iztapalapa recibió a gran parte de la población afectada por los sismos de 1985, los cuales impactaron más fuertemente a las delegaciones centrales de la ciudad. En ese momento, Iztapalapa se constituyó en un espacio apto para la reubicación tanto de la población afectada, como de los escombros, basura y otros materiales resultantes de los destrozos causados por los sismos. Se calcula que entre 1980 y 1990 la delegación tuvo un creci-

miento de 228,145 habitantes, lo que fue equivalente a 1.6 veces el crecimiento total del Distrito Federal (Rosales *et al.*, 2005).

A pesar de la importancia territorial y poblacional, esta delegación creció como el traspatio de la ciudad, al ser un lugar de tomas ilegales de predios, al albergar los principales basureros urbanos, al no contar con servicios básicos y, en últimas décadas, al convertirse en uno de los centros de delincuencia e inseguridad más alarmantes de la ciudad. Según el Coneval, en 2010, en Iztapalapa, vivían 727,128 personas en condiciones de pobreza, lo que representaba 37.3 por ciento del total de sus habitantes. De esta población, 647,770 personas se encontraban en condiciones de vulnerabilidad por el acceso a vivienda y 109,192 por ingresos. 11.4 por ciento tenía un rezago educativo, 41.3 por ciento carecía del acceso a servicios de salud, 58.6 por ciento de seguridad social y 19.4 por ciento sufría de carencia en el acceso a alimentos (Coneval, 2010).

Este panorama de precariedad y vulnerabilidad repercute en la población de adultos mayores que habita en la delegación, en particular en las zonas más alejadas y menos favorecidas. En 2010, 165,731 habitantes de la delegación tenían sesenta años o más, siendo la delegación con mayor población de adultos mayores en la ciudad (INEGI, 2010).

Esta investigación se centró en el grupo de adultos mayores del Grupo Lazos, el cual se

³ Las delegaciones corresponden a la división político-administrativa mediante la cual se organiza el Distrito Federal. Éste se compone de dieciséis delegaciones.

⁴ Los ejidos son una forma de propiedad social de la tierra, emanada de la Constitución Política de 1917. Gran parte del desarrollo urbano del país, en particular de Iztapalapa, se llevó a cabo sobre terrenos ejidales, a pesar de que su compra-venta estuvo prohibida hasta 1992, cuando se reformó el artículo 27 constitucional.

ubica en una colonia de la Sierra Santa Catarina,⁵ Iztapalapa. Esta sierra es una zona limítrofe que colinda con la delegación Tláhuac y el Estado de México. Aquí se experimentan las mayores carencias en la delegación, principalmente habitacional, ya que surgió de la venta ilegal de los predios que correspondían al ejido Santiago Acahualtepec. En la Sierra Santa Catarina existen más de sesenta colonias y, en el 2010, contaba con 233,222 habitantes (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2014).

En este escenario, en 2001 se creó el Grupo Lazos, como resultado de la implementación del Programa de Atención a Personas Adultas Mayores de la delegación Iztapalapa, cuyos objetivos son

promover una cultura de la vejez que dignifique a las personas adultas mayores, difundir sus derechos y obligaciones, facilitar el acceso a los servicios de salud, alimentación, empleo, cultura, recreación, deporte, participación social, etc., favorecer su incorporación a los programas delegacionales, para contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida y de salud (Delegación-Iztapalapa, 2008).

Un aspecto central del programa es la conformación de grupos de adultos mayores, por medio de los cuales esta población accede a los beneficios establecidos en el programa: apoyo

alimentario, servicio de transporte para paseos organizados dentro de los grupos, actividades recreativas, culturales y deportivas, talleres de salud física y mental, jornadas médico-asistenciales, vestuario deportivo y material logístico para la realización de las demás actividades (Delegación-Iztapalapa, 2008).

En 2008, el Programa de Atención a Personas Adultas en Iztapalapa estimó la existencia de 539 grupos de adultos mayores en toda la delegación, de los cuales 113 se ubicaban en la Dirección Territorial de Santa Catarina, lo que evidencia el éxito del programa en ese momento.

Así, el Grupo Lazos surgió de una dinámica de arriba hacia abajo, en el marco de un programa social, y se constituyó como un espacio de reunión y encuentro entre los adultos mayores habitantes de la Sierra Santa Catarina. El grupo funciona, principalmente, a partir de reuniones dos veces por semana en el centro comunitario de la colonia, durante las cuales se llevan a cabo actividades didácticas, deportivas, festejos, paseos y se obtienen los beneficios del programa delegacional.

El número de miembros del grupo oscila entre veinte y treinta, los cuales tiene de sesenta años en adelante. El perfil de los adultos mayores que asisten al grupo es, principalmente, de personas de escasos recursos económicos, varios no saben leer ni escribir, y sólo unos pocos concluyeron la educación primaria. La mayoría

⁵ La Delegación Iztapalapa se divide en ocho direcciones territoriales: Aculco, Cabeza de Juárez, Centro, Ermita Zaragoza, Estrella, Paraje San Juan, San Lorenzo y Santa Catarina.

de los miembros del grupo estuvo vinculada a la economía informal y en la actualidad se encuentra desocupada. Entre las mujeres, varias trabajaban como empleadas domésticas, por días o internas en casas, y aunque son pocas las que continúan con estas labores, algunas buscan lavar ropa o salen a vender productos caseros como forma para obtener un ingreso.

Actualmente, casi todos los adultos del grupo cuentan con una vivienda propia, que, aunque se encuentre en condiciones precarias, significa una base de estabilidad y seguridad social. En estos casos, la vulnerabilidad no recae en el acceso a habitación, sino que está marcada por las precarias condiciones económicas y por la ausencia de un sistema de seguridad social.

Cabe señalar que muchos de los adultos mayores del Grupo Lazos han sido partícipes de la transformación urbana y social de las colonias de la sierra. Cuando las primeras personas llegaron a la Sierra Santa Catarina, imperaba un paisaje rural y era posible encontrar animales salvajes (como conejos o serpientes). De acuerdo con los relatos de los adultos mayores, el poblamiento de la colonia se hizo de manera paulatina, dado que ésta no sufrió una invasión masiva de terrenos, sino que creció a partir de la iniciativa individual de familias. Allí se llevaron a cabo procesos de autoconstrucción de viviendas en terrenos adquiridos mediante acuerdos comerciales con fraccionadores ilegales,

quienes entregaban un documento de “toma de posesión”, sin valor oficial.

Como resultado del crecimiento no planificado, en la actualidad la división espacial y urbana de las colonias ubicadas en la Sierra Santa Catarina es bastante irregular, son pocas las calles rectas y, por el contrario, abundan los callejones cerrados y pequeños que suben y bajan, siguiendo la topografía de la zona. Hubo fraccionadores que trazaron las rutas y definieron espacios comunes, mientras otros dividieron sin pensar en las formas de acceso y no imaginaron que la sierra llegaría a ser parte de la vida urbana de la ciudad de México. De acuerdo con un habitante de la zona, los cambios y el advenimiento de la vida urbana tuvieron un proceso rápido y sin mucha planeación:

La colonia fue evolucionando de tal manera que a raíz del 85 ya se empezó a llenar, empezaron a formarse calles y tampoco tenían ningún servicio, el único servicio que se empezó a gestionar en aquel entonces fue la puesta de los postes para la luz, porque también la luz nos la traíamos de otra colonia, no había aquí, entonces cada quien de los árboles, de donde podía ponía su cable, parecía un enjambre [...]. Nosotros nos la traíamos de una escuela, que ahora es escuela, en aquel entonces era un campo baldío, y ahí estaba el último poste del aquel lado y cada quien ahí como podía iba y traía su luz, pero de muy mala calidad (Óscar, habitante de la Sierra Santa Catarina, 72 años; 12 de octubre de 2009).⁶

⁶ Cabe señalar que los nombres de las personas entrevistadas han sido modificados para conservar la privacidad y el anonimato de las mismas.

No obstante el carácter individual de la llegada a la colonia, rápidamente se conformaron las primeras organizaciones que demandaban por el acceso a los servicios urbanos básicos. Este proceso de demanda se llevó a cabo inicialmente a través de espacios institucionales, principalmente el Comité de Manzana y el presidente de colonia,⁷ puestos en marcha a principios de los ochenta por el Departamento del Distrito Federal.⁸

Un hecho importante en la zona se produjo en la primera mitad de los noventa, cuando se logró la legalización de la tenencia de la tierra. Esto fue posible gracias a la estructura organizativa institucional del Comité de Manzana y la organización comunitaria, mediante los cuales se realizó una petición formal ante el gobierno local para la expropiación de terrenos ejidales y la correspondiente legalización de la propiedad. Esta petición se enmarcó en el Programa de Regularización de la Tenencia de la Tierra, realizado en la Delegación Iztapalapa

⁷ Los Comités de Manzana son creados en 1978 como resultado de la modificación a la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal, con la cual se buscó ampliar los ámbitos de participación ciudadana. Los Comités de Manzana estaban conformados por los habitantes de cada una de las manzanas del Distrito Federal y se constituían a partir de una mesa directiva integrada por un Presidente de Manzana, un Secretario y tres Vocales, todos electos por votación (Álvarez, 2005). A pesar de la importancia que tuvieron los Comités de Manzana, su trascendencia dentro del gobierno de la ciudad de México fue muy poca.

⁸ La denominación de Departamento del Distrito Federal se modificó en 1997 cuando pasó a ser Gobierno del Distrito Federal.

como herramienta para regularizar las colonias informales que surgieron en el oriente de la ciudad.

Derivado de esto, a finales del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se entregaron, en un acto público, las escrituras a cada una de las familias. El proceso de regularización fue de gran importancia, toda vez que otorgaba a los sujetos seguridad jurídica sobre sus viviendas, pero además es requisito indispensable para demandar otros servicios urbanos básicos (agua, drenaje, electricidad), así como los equipamientos urbanos colectivos (escuelas y centros de salud, entre otros).

De tal manera, desde mediados de los noventa, las colonias en la sierra han sido casi totalmente regularizadas y están consolidadas en términos urbanos. En la actualidad, ya se ha instalado el drenaje y la tubería del agua en la mayoría de las viviendas (aunque el servicio constantemente falla, puesto que llega solamente dos o tres veces por semana), las calles están pavimentadas, existen rutas de transporte público concesionado y, poco a poco, se construyeron algunas escuelas primarias y secundarias, el centro comunitario y, en 2005, la Clínica Comunitaria de Santa Catarina. Empero, a pesar de los avances, hoy en día la sierra se caracteriza por mantener el rezago en el acceso a servicios públicos y por ser homogénea en cuanto a con-

centrar población con un nivel de marginación alto y muy alto (Conapo, 2006).⁹

En este escenario, las personas mayores de las colonias de la Sierra Santa Catarina enfrentan un doble reto: por una parte, la segregación socioespacial resultante de los precarios equipamientos colectivos y servicios básicos, el deficitario sistema de transporte masivo, las bajas condiciones de seguridad social y de atención en salud, así como la existencia de un estigma social negativo asociado a la delegación y a la zona; y, por el otro, la disolución de las formas organizativas tradicionales y el resquebrajamiento de los lazos sociales.

A continuación se analizarán las condiciones que enfrentan los miembros del Grupo Lazos de adultos mayores, con el fin de arrojar luz sobre los procesos de vulnerabilidad, segregación y exclusión que vive esta población, a partir de tres dimensiones: el acceso a bienes y servicios públicos, el aislamiento y los procesos de inclusión, así como la movilidad y los usos del espacio.

Acceso a bienes y servicios básicos

Un aspecto central en los procesos de segregación y exclusión social se refiere al acceso a

⁹ El concepto de marginación manejado por el Consejo Nacional de Población (Conapo) busca dar cuenta del “acceso diferenciado de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo” (Cortés, 2006). De este modo, la medición se enfoca en las carencias de la población en el acceso a bienes y servicios en tres dimensiones: educación, vivienda e ingreso.

bienes y servicios básicos. Su carencia se traduce en la acumulación de desventajas sociales para ciertos grupos, lo que los deja en condiciones de vulnerabilidad tendientes a la exclusión.

Según el Programa Parcial de Desarrollo Urbano “Sierra de Santa Catarina”, Delegación Iztapalapa (2014: 28), esta zona se caracteriza por contar con precarios servicios y equipamientos colectivos. Un ejemplo de ello es la presencia de índices de analfabetismo mayores a los de la delegación y al Distrito Federal, a lo que se suma que “el total de la población sin ningún grado de escolaridad es sustancialmente mayor” que en el resto de la ciudad.

Al respecto, existe un déficit en la oferta de educación preescolar y primaria, mientras que en el nivel secundario, aunque existen los equipamientos, éstos se encuentran en malas condiciones. Adicionalmente, en la zona no existen equipamientos de educación media superior, lo que obliga a los jóvenes interesados en continuar con sus estudios a desplazarse a otros espacios de la delegación o de la ciudad (Gaceta Oficial Distrito Federal, 2014).

Específicamente, en la colonia estudiada, de acuerdo con los datos de la Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial (2001-2003), el 6.44 por ciento de la población mayor de quince años no tiene instrucción y el 15.24 por ciento no cuenta con la primaria completa.

En cuanto a la existencia de áreas destinadas a la recreación y el deporte, éstas han

aumentado considerablemente en los últimos años en la zona. Sin embargo, en general las instalaciones no cuentan con el adecuado mantenimiento y, en muchas ocasiones, están deterioradas (Gaceta Oficial Distrito Federal, 2014). En parques urbanos únicamente se destaca el Parque Ecológico Yecautica, inaugurado en 2004, donde se ofrecen cursos sobre medio ambiente, manejo de recursos, entre otros.

Respecto del servicio de transporte, en la zona predominan los microbuses (combis y peseros), los cuales forman parte del servicio de transporte concesionado, así como una ruta de la Red de Transporte de Pasajeros del Distrito Federal (RTP) que conecta a estas colonias con el Paradero de Transporte Santa Martha, también con la estación de la Línea A del sistema del metro. Lo anterior provoca que la zona cuente con precarias condiciones de accesibilidad y tenga un transporte público deficiente.

Respecto de los servicios de salud, el Programa Parcial (Gaceta Oficial Distrito Federal, 2014: 66) señala que éste es uno de los servicios con mayor déficit en la Sierra Santa Catarina, ya que “no existen los equipamientos para poder atender a toda la población”. En este sentido, existen dos centros médicos importantes: la Clínica Comunitaria Santa Catarina (inaugurada en 2005) y, en un punto más distante, un Hospital del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Cabe señalar que una de las demandas

principales de los adultos mayores en cuanto a equipamientos y servicios públicos es la atención a la salud.

Por lo anterior, las principales opciones de salud pública con que cuentan los adultos mayores son el médico general y oftalmólogo, que atienden en el centro comunitario, y los servicios que ofrece la Clínica Comunitaria de Santa Catarina. Paralelamente, en la zona existen consultorios privados, principalmente en las Farmacias Similares, donde por bajo y mediano costo, los adultos pueden atender problemas de salud menores. Como narra Alejandra, cuando tiene algún problema se atiende con el doctor Luna, médico y dueño de la farmacia donde compran los medicamentos que en la Clínica Comunitaria, usualmente, no tienen:

Sí, bueno, cuando tenemos dinero, cobra carito, pero yo le tengo fe porque sí me hace bien su medicina. Sí llega todo lo que no tienen allá en la clínica, lo compran con él, aunque sea carito adónde vamos pues, qué cosa está barato ahorita, todo está caro señorita, todo carísimo y así pasamos (Alejandra, miembro del grupo Lazos, 76 años; 10 de agosto de 2009).

La construcción e inauguración de la Clínica Comunitaria fue de gran importancia para la población de la Sierra Santa Catarina y, a pesar de que según varios miembros del grupo la atención no es muy buena y rara vez tienen los medicamentos necesarios; ésta es considerada

una acción emprendida por el gobierno de la ciudad en pro del mejoramiento de las condiciones de vida en la localidad.

La carencia de servicios y equipamientos colectivos en la demarcación se suma a los escasos recursos económicos con que cuentan los adultos mayores. En esta dirección, el Programa de Atención a Personas Adultas Mayores de la delegación Iztapalapa contempla la entrega de despensas y otros bienes básicos. De tal manera que la pertenencia al grupo les permite a los adultos mayores acceder a bienes y servicios públicos que, de otro modo, no habrían obtenido. Los principales servicios y bienes son despensas (para la población menor de 68 años), paseos y un vestuario deportivo (con propaganda del Gobierno de la Ciudad).

Cabe señalar que las personas mayores de 68 años no reciben despensas, porque en su mayoría cuentan con la tarjeta del Programa de Pensión Alimentaria, a través del cual tienen derecho a un apoyo alimentario mensual, condición que les impide recibir despensas. Sin embargo, para las personas que aún no cumplen con los requisitos de este programa, obtener la despensa significa un gran apoyo en la economía familiar, dadas las condiciones de alta pobreza que limitan el acceso a alimentos básicos.

Las despensas que recibe el grupo provienen de dos fuentes distintas: por un lado, el programa establece la entrega bimestral de despensas, aunque en ocasiones han tardado hasta

seis meses en llegar al grupo. La distribución de despensas, así como de otros recursos y beneficios establecidos en el programa, está mediada por las preferencias y afinidades políticas entre los grupos de adultos mayores existentes en la zona y el grupo de poder que detenta la delegación o la dirección territorial:

Se le pide apoyo y como somos de diferentes corrientes políticas, no hay apoyo para nuestra gente, para nosotros y, por ejemplo, ellos forman sus grupos y a esos grupos les dan despensas y a nosotros no nos dan despensas, sino hasta que realizamos algún movimiento social, alguna marcha o algo que se promueve para los recursos de apoyo a esta organización, pero si no, es muy difícil la relación. Pero ahora sí perdió la delegación y se supone que en la siguiente etapa, pues, se supone que vamos a tener más apoyo, porque la persona que ganó comenta que va a ser un gobierno popular, que va a trabajar para todos, sin excluir a nadie, entonces se supone que va a ser una relación más sana para toda la gente que está aquí, o sea no queremos todo para nosotros, queremos todo para todos, para que todos se beneficien (Clara, coordinadora Grupo Lazos; 29 de septiembre de 2009).

Por otra parte, los grupos reciben despensas por medio de políticos locales. La frecuencia y distribución de éstas depende del político, de la coyuntura electoral, del número de despensas disponibles y de las preferencias de los coordinadores de los grupos. Por lo cual la distribución de estas despensas es inequitativa, no insti-

tucionalizada y responde a los tiempos propios de la política local.

En época de elecciones, se produce una mayor afluencia de despensas a diversas colonias de Iztapalapa, así como de camisetas, gorras y bolsas con logotipos partidistas. La entrega de despensas a la población de bajos recursos, habitantes de las colonias de la Sierra Santa Catarina, está arraigada en las prácticas políticas y constituye una de las principales herramientas de coacción y presión durante los procesos electorales.

En este contexto, el acceso a recursos públicos no corresponde solamente a la puesta en marcha de un programa social, sino que recae en las relaciones entre los miembros del grupo y los líderes y políticos locales. De acuerdo con el tipo de relación (de cercanía, conflicto o, incluso, desconocimiento), entre los grupos y los políticos locales es posible facilitar o frenar el acceso a los recursos públicos, y promover o bloquear los derechos definidos para los adultos mayores en un programa social específico.

Una de las formas tradicionales de acceder a recursos (individuales y colectivos) ha sido a cambio de apoyo político (léase votos, asistencia a marchas y mítines políticos, entre otros). Sin embargo, en los últimos procesos electorales, este intercambio ha estado enmarcado por el respaldo mayoritario a un líder político específico.

Así, el intercambio entre los miembros del Grupo Lazos y los líderes y políticos locales no responde, únicamente, a una relación de “toma y daca”, sino, por el contrario, se ha constituido, a lo largo de los últimos quince años, en un vínculo complejo que se alimenta de las relaciones y prácticas de la vida cotidiana.

En las relaciones en el diario vivir, se redefinen las formas de intercambio y se configura una noción de derechos; sobre este proceso, uno de los coordinadores del Grupo Lazos cuenta su experiencia:

Entonces es difícil cambiar esa mentalidad, es muy difícil poder hacerles entender que muchas veces el apoyo que se les da, como, por ejemplo cuando hay unas actividades políticas o jornadas de votación, es muy difícil comentarles ¿no? Pero ahorita, por ejemplo, en las votaciones que tuvimos nos dimos cuenta de que la gente razona y piensa su voto, porque Nueva Izquierda saca una cantidad tremenda de despensas, pero la gente votó por otra persona, por las personas que sabían que tenían otro proyecto, el proyecto de Andrés Manuel López Obrador (Miguel, coordinador del Grupo Lazos; 29 de julio de 2009).

En conjunto, la población de adultos mayores de bajos recursos habitantes de la Sierra Santa Catarina cuenta con un precario acceso a bienes y servicios, resultado de un doble proceso. Por un lado, este grupo no cuenta con sistemas de seguridad social que garanticen el acceso a ser-

vicios básicos (como la atención a la salud o el acceso a una pensión) y, del otro, los sistemas de seguridad social establecidos desde el gobierno local se encuentran con múltiples obstáculos que afectan la correcta distribución de los bienes y servicios establecidos en programas sociales. De tal manera que los adultos mayores se enfrentan a condiciones de vida que se materializan social y espacialmente bloqueando los mecanismos de participación social de esta población y dejándolos en condiciones tendientes a la exclusión.

No obstante, y debido a la existencia del grupo, los adultos mayores han conseguido crear un lugar de encuentro y socialización, a la vez que tienen acceso a despensas y otros servicios mínimos por mecanismos tanto formales como informales. Así, el grupo se constituye en una red de supervivencia, respaldando el argumento de Auyero (2001; 2000), quien afirma que las redes políticas también se configuran en redes de apoyo, a través de las cuales se accede a bienes básicos.

Entre el aislamiento y los espacios de inclusión

A pesar del escenario de precariedad padecido en las colonias de la Sierra Santa Catarina, los adultos mayores han dado forma a un conjunto de prácticas y relaciones que les han permitido crear redes de apoyo y espacios de interacción a nivel local. En este sentido, las actividades que

se realizan en el grupo han generado microdinámicas de integración que logran aminorar las crecientes condiciones de precariedad que vive esta población.

Para empezar, afiliarse al Grupo Lazos es un proceso sencillo, basado fundamentalmente en el interés de los sujetos por obtener los beneficios del programa social y, al mismo tiempo, incorporarse a las actividades del grupo. Las reuniones están destinadas a practicar ejercicios, realizar manualidades, tener pláticas sobre temas específicos, recibir las despensas destinadas del programa, o simplemente platicar. Por lo cual allí los adultos tienen la oportunidad de socializar entre iguales y desarrollarse en un espacio que les permite compartir, festejar cumpleaños y, en ocasiones, realizar paseos a zonas aledañas. Así, las reuniones y encuentros del grupo han fomentado amistades, formado matrimonios, sobrellevado duelos, entre otras prácticas sociales de apoyo.

Cabe señalar que muchos de los adultos mayores llegan al grupo como una forma de romper con el aislamiento y la desocupación en la que se encuentran. La mayor parte de los miembros de Lazos no tiene empleo, debido al deterioro de las condiciones de salud que no les permite continuar trabajando, o a las dificultades de incorporarse al sistema laboral después de cierta edad:

Yo toda la vida he trabajado, pero resulta que me puse enferma, yo soy diabética desde hace treinta años, y me puse mal, y resulta de que me puse mal y ya no trabajé, y me dijo el doctor: “No, usted ya no va a trabajar más, tiene que cuidarse”. Le digo: “bueno”. Pero entonces ya empecé yo como a deprimirme, porque dejar el trabajo así no más [...], pero entonces conocí a una amiguita que ella estaba aquí en este grupo, y ella me dijo: “Vamos, yo la invito, para que se distraiga”, me dice, y yo estaba con que no, que no, hasta que una vez dije: “Voy a ir”, le dije a mi amiga y le dije “Sí voy a ir”, y sí me vine con ella. Al principio, no me gustaba, me gustaban los ejercicios pero otras cosas no, como estaba deprimida, todo lo veía mal, hasta que después ya empecé a platicar con las otras, y ya me empezó a gustar (Martha, miembro del Grupo Lazos, 66 años, 14 mayo de 2009).

Este proceso es más relevante si se considera que en la colonia, en la actualidad, no existen otros espacios de encuentro que superen la calle y la organización aislada de algunos vecinos. A pesar de que durante muchos años en la zona se realizaron procesos organizativos de mediana y gran escala,¹⁰ una vez se obtuvieron los servicios básicos urbanos y se regularizó la propiedad de la tierra, estos procesos se dispersaron.

¹⁰ Si bien el movimiento urbano popular tuvo presencia en muchas delegaciones de la ciudad, en Iztapalapa encontró un nicho adecuado para su desarrollo, que lo diferenció de los procesos en las delegaciones centrales (aunque no necesariamente de otras demarcaciones periféricas): la fuerte demanda por el acceso a vivienda. Lo anterior debido a la existencia en la zona de muchos terrenos baldíos del gobierno de la ciudad y de otras entidades públicas, los cuales eran aptos para la invasión, así como la posterior construcción y regularización.

Foto 1. Reunión del Grupo Lazos



FUENTE: fotografía de la autora (octubre de 2009).

El grupo es un punto de encuentro que supera la dinámica misma del programa social y de los apoyos institucionales, ya que cobra vida a partir del entusiasmo e interés de la población de adultos mayores por establecer el diálogo entre pares, logrando, incluso, configurarse como un mecanismo informal de provisión de bienestar.

Un ejemplo de lo anterior es que, ante el acceso precario a servicios de salud, este tema es relevante en las reuniones de los adultos mayores. Allí se intercambian remedios caseros, recomendaciones, consejos sobre la atención en salud y, en ocasiones, una ex enfermera del grupo hace tomas de la presión arterial. Así, desde el ámbito informal, el grupo aparece como una alternativa (precaria) para el cuidado de esta población.

Las relaciones y prácticas sociales suscitadas dentro del grupo articulan el bagaje cultural, las necesidades y preocupaciones individuales, así como los conocimientos del mundo

social, en busca de trastocar el papel de esta población en la sociedad y redefinir la relación con el “otro” y con las instituciones del estado. Respecto de este último punto, cabe argumentar que las relaciones con las instituciones del estado son parte importante de las dinámicas del grupo, ya que éste se ha constituido en un espacio de socialización política. Este tipo de socialización se produce, principalmente, en dos ámbitos íntimamente relacionados: la construcción de un discurso de derechos que permite a los adultos mayores exigir la atención de sus necesidades más imperantes, y la participación político-electoral.

El primer ámbito se manifiesta en aspectos pequeños y cotidianos, pero que llegan a tener gran transcendencia en la vida de las personas. Un ejemplo de estos microprocesos (como se les llaman aquí) se evidencia en la conversación de Camila con una nueva compañera del grupo:

Entonces con esa credencial [la del INAPAM], cuando quiera usted ir a esas comerciales, usted las enseña, y como ya tiene de la tercera edad, tiene usted la posibilidad de que la atiendan ya un poquito mejor, puesto que ya a los de tercera edad tienen como un poquito más [...], cómo le diré, como que los toman más en cuenta a los de la tercera edad [...]. Pero vaya usted por su credencial, le digo vaya a Iztapalapa, no le cobran nada porque se la saquen, nada más llévese dos copias de su credencial de elector y dos copias de domicilio, sea del teléfono, de donde sea su domicilio, que coincida con su domicilio, y se va

usted como a las seis de la mañana para que no se encuentre tanta gente y se va usted adonde fuimos la otra vez, cuando fue el chisme ése de Gómez, es ahí al frente, usted pregunta por ahí que dónde se sacan las credenciales de la tercera edad y le dicen, y ya se va a formar usted (Camila, miembro del Grupo Lazos, 72 años; 2 de junio de 2009).

La socialización política conlleva un discurso fundado en la idea de derechos, aunque su ejercicio se ejecute en un contexto de acceso diferenciado a los bienes y servicios públicos, de líderes locales y de disputas partidistas. Roberto, un miembro reciente del grupo, comenta cómo en varias ocasiones Clara, la coordinadora del grupo, les ha explicado que los beneficios que reciben por parte del programa no se los “regalan”, sino que son comprados con los impuestos de todos los mexicanos:

Y de ahí para acá que empezó a entrar el partido éste de López Obrador, empezó a escarbarle a su mina de gobierno porque se entiende que han comprado muchas despensas,¹¹ pero ahí dicen “no es que lo ponga ningún gobierno de su bolsa, son de sus impuestos que les cobran del dinero que el gobierno recoge de todas las colonias, como impuestos y que ahí está el dinero”, y de ahí nos cuenta Clarita que compran las despensas, pero anteriormente no (Roberto, miembro del Grupo Lazos, 75 años; 9 de junio de 2009).

¹¹ Las despensas son provisiones de alimentos de la canasta básica entregados a los adultos mayores, en el marco del Programa de Atención a las Personas Adultas Mayores de Iztapalapa.

En cuanto al segundo ámbito, la participación político-electoral, el grupo mantiene una relación cercana con líderes locales y participa abiertamente en mítines políticos, en particular en periodos electorales. Al respecto, conviene considerar que los grupos de adultos mayores en la delegación Iztapalapa se han constituido en parte importante de las bases del partido hegemónico y elementos centrales en la disputa entre sus dos fracciones.

Desde la elección del jefe de gobierno y del jefe delegacional en el Distrito Federal, lo primero en 1997; lo segundo en 2000, el partido de izquierda se posicionó como hegemónico en la delegación Iztapalapa. No obstante, este predominio ha traído consigo una fuerte disputa intrapartidista entre las dos fracciones dominantes por obtener mayores votos y controlar las diferentes zonas de esta delegación.

En este escenario, los grupos de adultos mayores se han convertido en monedas de cambio, en el marco de la disputa por prebendas y la obtención de votos. Sin embargo, y debido al reconocimiento de los derechos de esta población en las últimas administraciones, los adultos mayores expresan abiertamente su apoyo, identificación e inclusión afiliación con el partido (ya sea en una u otra fracción del mismo). Si bien las salidas y la participación en mítines políticos son esporádicas, tienen gran importancia para el grupo, debido a que crean lazos con un colectivo más amplio (el partido), con otros

adultos mayores y con un proyecto político específico. Así, en las actividades cotidianas se incluyen charlas sobre el proceso electoral y la participación en mítines políticos:

Entonces [el que nos empezó] a ayudar fue Obrador,¹² porque el PRI [Partido Revolucionario Institucional] ése no nos daba nada, ninguna ayuda, el PAN [Partido Acción Nacional] menos, todo para [ellos], entonces ahora Obrador fue el que inició eso de ayudar a los de la tercera edad, a las madres solteras, a las becas para los niños de la escuela, él fue el que inició todo eso, porque el PRI, al contrario cuando Salinas de Gortari fue presidente, nos dio las escrituras, pero las cobramos, entonces de ahí salió y se llevó todo, dejó a México en la ruina (Hermenegildo, miembro del Grupo Lazos, 79 años; 18 de julio de 2009).

[...]

Pues nada más no vamos [a mítines políticos], no es obligatorio, es quien tiene gusto de apoyar a esa persona y, como le acabo de decir hace un rato, de gente que es agradecida que estamos ahorita, por decir así, gozando de una ayuda alimenticia, es gracias a la idea que fue de López Obrador y aún la sigue llevando a cabo, el gobierno que actúa ahora (Rodolfo, miembro del Grupo Lazos, 73 años; 2 de junio de 2009).

Entonces, se adiciona una dimensión política a las prácticas cotidianas del grupo, a través de las cuales, en los últimos años, los adultos mayores han logrado acceder a ciertos beneficios básicos, además de participar en mítines, mar-

¹² Andrés Manuel López Obrador fue jefe de Gobierno de la ciudad de México (2000 a 2006). Además, ha participado en dos elecciones para presidente en 2006 y 2012.

chas y actividades políticas que organiza el partido en cuestión. Lo que interesa destacar es que los mítines políticos, así como la afinidad con un partido y una figura política, crean caminos para el encuentro con el otro y les ha permitido a los adultos mayores reconocerse como sujetos políticos con derechos en la ciudad.

En este contexto, el grupo representa una forma de romper con el aislamiento, a través del encuentro con otros adultos mayores en condiciones semejantes. Aunque sus historias de vida son diferentes, hoy en día esta población se enfrenta a condiciones similares en un escenario donde las condiciones de vulnerabilidad han resquebrajado los lazos sociales. Es mediante el encuentro cotidiano, en los espacios de reunión y en la construcción de confianzas, que es posible impulsar procesos de inclusión, aun cuando éstos sean parciales y precarios.

Movilidad, usos y apropiación del espacio urbano

La importancia de la movilidad y la apropiación de los espacios urbanos es que facilitan los encuentros y la interacción entre diferentes grupos sociales; ámbitos necesarios para construir una experiencia compartida de la ciudad y de la vida urbana, en la que se reconozca al otro como igual. Si bien en las ciudades actuales el contacto con el otro se produce por medio de débiles encuentros y una interacción muy limitada (Saraví, 2008), la movilidad y el uso de los espa-

cios urbanos es requisito mínimo para que éste sea posible.

En esta medida, el Grupo Lazos representa un espacio de interacción entre iguales, mas no rompe con la homogeneidad y la concentración propias de la segregación socioespacial en que se encuentran los adultos mayores habitantes de la Sierra Santa Catarina. Con base en las entrevistas hechas a los miembros del Grupo Lazos, se identifican cinco aspectos referentes a la movilidad y los usos del espacio por parte de esta población.

En primer lugar, cabe señalar que en la ciudad, particularmente en las zonas periféricas, no existen las condiciones urbanas adecuadas para la fácil accesibilidad y movilidad de los adultos mayores (tales como banquetas, ramblas de acceso y transportes públicos acondicionados). Incluso, breves caminatas dentro de las colonias de la Sierra Santa Catarina pueden convertirse en un largo trayecto y una aventura para los sujetos (ya sean adultos mayores o jóvenes), que deben alternar entre las altas y caprichosas banquetas y las angostas y concurridas calles que responden a la geografía del lugar, así como al proceso de urbanización irregular propio de la zona.

Lo anterior limita la movilidad de los adultos mayores en su colonia, tanto como hacia otras colonias más distantes. Es evidente que las condiciones de vida y los requerimientos de la población de adultos mayores son particulares.

Sin embargo, aquí interesa destacar cómo la acumulación de desventajas sociales de esta población también cobra forma a partir de relaciones y prácticas socioespaciales, las cuales inciden en la construcción de la relación y la imagen del otro. En este sentido, la forma como se ha estructurado físicamente la zona representa una restricción para los traslados de los adultos mayores, quienes se ven obligados a realizar sus actividades cotidianas en áreas cada vez más acotadas y contiguas a sus viviendas.

Figura 2. Colonia de la Sierra Santa Catarina



FUENTE: fotografía de la autora (agosto de 2009).

En segundo lugar, ha de mencionarse que la movilidad de los adultos mayores está fuertemente marcada por sus condiciones de salud y enfermedad. Aunque las primeras varían mucho entre los adultos mayores, la mayoría ve dismi-

nuidas sus capacidades físicas y requiere de compañía para realizar largos traslados; compañía que eleva los costos del transporte y representa un gasto adicional que muchas familias no pueden asumir, lo que repercute en la reducción significativa de la movilidad de esta población.

En la ciudad de México, la población de adultos mayores está exenta, por ley, del pago del costo del transporte en la Red de Transporte de Pasajeros del Distrito Federal (RTP) (metro, metrobús, tren ligero y trolebús), para lo cual se requiere de la credencial que emite gratuitamente el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM). Sin embargo, en las zonas marginadas, mucha de la población de adultos mayores no conoce este programa o no cuenta con dicha credencial, lo que limita el ejercicio de sus derechos en este ámbito. A lo anterior se suma la precariedad en el sistema de transporte público en las zonas periféricas pobres, donde es mayoritariamente concesionado y, por ende, no está sujeto a la exención del costo para los adultos mayores.

En tercer lugar, un aspecto adicional que reduce la movilidad de los adultos mayores es la falta de recursos económicos, lo que se convierte en un impedimento para trasladarse a otros sectores de la ciudad. La carencia de recursos económicos es una de las principales motivaciones para que los adultos consideren más conveniente no ir a otras zonas de la ciudad

y, por tanto, llevar a cabo sus actividades cotidianas en un radio más o menos pequeño:

Pues fíjese, ahora necesito que me lleve un hijo o algo, porque yo qué me voy a ir sola, si no sé leer, si no sé escribir, cómo voy a ir yo, entonces necesito decirle a mi hijo “sabes qué, pues llévame”, pero para eso necesito por lo menos decirle yo a mi hijo: “Llévame, yo te voy a ayudar con lo del pasaje, con lo del transporte”; y de dónde si no tengo, ahora no he sacado, con perdón de usted, no he tenido ni para ir a sacar lo de la tarjeta ésa de para los pasajes y transportes [...], cómo le digo si tengo para comer no tengo para ir a lo del transporte, para ir donde tenemos que ir (Marcela, miembro del Grupo Lazos, 70 años; 19 de mayo de 2009).

En cuarto lugar, un elemento que puede limitar la movilidad de los adultos mayores es el analfabetismo. Entre los adultos miembros del Grupo Lazos son varios los que no saben leer ni escribir, lo cual genera temores para realizar sus traslados de manera independiente, pues muchas veces no saben qué autobús tomar y temen perderse en la ciudad. Como lo narra Alejandra, el traslado a otros lugares es una tarea difícil, dadas sus condiciones:

También hay veces que vienen y mandan camiones, y hay veces que no mandan, tenemos que pagar y yo no sé leer para irme, y en qué camión me voy, por eso no voy. Cuando mandan micros, como cuando va Gómez acá abajo o viene acá, pues aquí ya conozco, yo voy a casa de Clara, o voy allá abajo, pero

ya está el micro o el camión esperando, ya nos juntamos ahí y nos vamos. Pero cuando no, hay veces que tengo dinerito y hay veces que no tengo, pues si por eso también no salgo, como ahora que fue lo de Juanito que también todos se fueron, ni avisaron, pero cómo voy, pues, con quién voy, no hay con quién vaya yo, mi esposo, ése no le gusta salir, por eso no salgo, pero cuando es así, que mandan las micros, mandan el camión y no pagamos, voy (Alejandra, miembro del Grupo Lazos, 76 años; 10 de agosto de 2009).

De lo anterior no se desprende que ésta sea la única razón para no trasladarse a otros espacios de la ciudad, pero desde la perspectiva aquí planteada, se entiende que esta condición se suma como una desventaja a otras de carácter económico, de salud, así como al no ejercicio de derechos, que terminan restringiendo a los adultos mayores a una zona homogénea. Si bien el analfabetismo no es en sí mismo una barrera para la movilidad, en el caso de los adultos mayores este factor se conjunta con rasgos particulares del grupo poblacional, adquiriendo mayor peso que el que tendría en otros grupos étnicos.

Por último, se debe considerar que las razones de los adultos mayores para trasladarse fuera de la colonia son pocas, por una parte, la mayoría ya no trabaja (ni cuenta con servicio de pensión) y, por la otra, no existen actividades dirigidas a esta población en otras zonas de la ciudad que los motiven a desplazarse o que favorezcan dinámicas de interacción social con otros grupos. De tal manera que los miembros

del grupo de adultos mayores llevan a cabo su vida cotidiana en la zona, allí realizan sus compras para el diario; asisten a las actividades recreativas promovidas por los grupos del Programa Delegacional de Atención a las Personas Adultas Mayores; se atienden en la clínica o en los consultorios privados; compran sus medicamentos y, en algunos de los casos, recogen y atienden a sus nietos después de la escuela.

La poca movilidad de esta población en la ciudad los lleva a concentrar su vida social, cultural y política en el espacio circundante. Lo destacable es que esta concentración se realiza en una zona con un precario acceso a bienes y servicios públicos, que en la mayoría de los casos no son de buena calidad y que cuenta con equipamientos limitados y en malas condiciones, sin mantenimiento adecuado. Por lo cual los adultos mayores quedan atrapados, sin posibilidad de acceder a los bienes y servicios básicos, ejercer sus derechos o disfrutar de las ventajas de vivir en la ciudad y no sólo de sus desventajas.

Adicionalmente, la concentración de la vida social en un espacio limitado redundará en la reducción del contacto con el otro. Al respecto, varios estudios sobre segregación urbana argumentan que, si bien la población pobre suele concentrarse en áreas homogéneamente pobres de la ciudad, no se encuentra encerrada allí porque realiza traslados a otras zonas, principalmente por trabajo, a través del sistema de trans-

porte masivo, lo que les permite entrar en contacto con los otros habitantes de la ciudad (Saraví, 2008).¹³

No obstante, en el caso de los adultos mayores de la Sierra Santa Catarina, en su mayoría, sí se encuentran “encerrados” en una zona homogénea, teniendo poco contacto o lugares de encuentro con otros grupos sociales.

Esto no se debe exclusivamente a las limitaciones propias de la edad en el caso de los adultos mayores, sino que se fundamenta en la falta de condiciones adecuadas de accesibilidad y movilidad para esta población, en el precario ejercicio de derechos y del acceso limitado a los recursos y bienes públicos, lo que resulta en la acumulación de desventajas sociales que, en el caso de los adultos mayores, se profundizan.

El no contacto con el otro y el encierro en una zona homogénea significa la pérdida de oportunidades y, sobre todo, la precaria participación en los bienes y servicios urbanos que son disfrutados por unos pocos.

De tal forma que la segregación social que viven los adultos mayores sintetiza otras formas de exclusión que no sólo se restringen a la distribución desigual de los recursos en el espacio, sino que determinan el papel que tienen los sujetos en la estructura social, su rela-

¹³ Saraví (2008) critica este argumento señalando que, independientemente de la movilidad urbana, el contacto con el otro se suscita a partir de débiles encuentros y una interacción limitada.

ción con el otro y con las instituciones del estado.

Conclusiones

En la Sierra Santa Catarina existe un proceso de exclusión y segregación que se refleja, por una parte, en la dificultad para acceder a ciertas zonas, debido a la irregularidad de la traza urbana, construida mediante el esfuerzo de los habitantes en el proceso de poblamiento de las colonias, a lo que se aúna el precario transporte público y concesionado existente en la zona y, por la otra, en el débil acceso a bienes y servicios colectivos y urbanos con que cuenta la población en general.

A lo anterior se añaden otras características de tipo urbano, producto de la organización socioespacial de las diferencias en la ciudad. La forma como el espacio está fragmentado y diferenciado impacta en la participación de los sujetos en la sociedad, a la vez que debilita los sentidos de pertenencia e identidad. La organización del espacio sintetiza una estructura social en la que la diferenciación es el eje de las relaciones y del encuentro con el otro. Esa diferenciación se fundamenta en una división de clase que impide la mezcla entre grupos sociales, a partir de recursos de separación como rejas, sistemas de seguridad, avenidas, bardas, entre otras, a la par que excluye y segrega a los sectores menos favorecidos de la participación en la vida en la ciudad, impactan-

do sus modos de reproducción social y su calidad de vida.

Ante este escenario, los adultos mayores resultan afectados, debido a que, a las condiciones propias de la pobreza, se agregan otros factores que impactan en su participación en la vida ciudadana. La poca movilidad urbana, el precario acceso a bienes y servicios públicos, los escasos equipamientos públicos, la poca interacción con otros grupos sociales, así como la desocupación y el aislamiento, los dejan como actores de segunda clase en la vida urbana.

En este sentido, la exclusión y la segregación se articulan para profundizar las desventajas y, así, la vulnerabilidad de esta población. Sin embargo, el impulso de un programa social desde el gobierno delegacional y su apropiación, por parte de los adultos mayores de la zona, ha promovido un proceso organizativo que facilita la creación de una pequeña ventana de inclusión para esta población. En las dinámicas propias del grupo, que superan el marco institucional, se han logrado generar redes de apoyo y de confianza que aminoran algunas desventajas sociales.

Este grupo se ha convertido en una alternativa parcial que, en pequeña escala, trastoca la cotidianidad abriendo espacios de socialización e intercambio entre iguales. Este espacio representa una forma de romper con el aislamiento a través del encuentro con el otro; mediante este encuentro cotidiano, en los espacios

de reunión y en la construcción de confianzas, es como se impulsan procesos de inclusión. No obstante, este proceso es muy limitado y no rompe las dinámicas más generales y estructurales de exclusión y segregación.

Así, muchas de las posibilidades del grupo están limitadas por el programa, cuyos alcances dependen, en gran medida, de la capacidad de alejarse del contexto político imperante, en el cual los grupos de adultos mayores son manejados por líderes locales para su beneficio político.

En resumen, el lugar que ocupan los sujetos en la ciudad se constituye en una desventaja social, sumado a las precarias condiciones económicas, la inexistencia de sistemas de seguridad social y los bajos niveles educativos. Estos procesos profundizan las condiciones de vulnerabilidad, superan las barreras físicas y debilitan el tejido social, resquebrajando la idea de pertenencia e identidad social más general. De tal manera que, en la medida en que los sujetos no tienen una participación real en las instituciones sociales, ni en los equipamientos o en los espacios colectivos, públicos y privados, no

hay una experiencia social compartida que dé forma a una comunidad imaginada de pertenencia.

Estos procesos repercuten con mayor fuerza entre la población de adultos mayores de bajos recursos, que no cuenta con empleo ni con espacios de socialización, además de que están aislados y sus redes de apoyo son precarias (si no es que nulas).

El grupo de adultos mayores Lazos da cuenta del contexto de alta vulnerabilidad y de las dinámicas de segregación que experimenta esta población en la periferia oriente de la capital mexicana, si bien en sí mismo el grupo constituye un mecanismo de apoyo y provisión de bienestar, se encuentra inscrito en un contexto político jerárquico, desigual y poco democrático. Su importancia recae en la posibilidad de impulsar demandas por mejores condiciones de vida y el reconocimiento de derechos a partir de la convivencia con pares en la misma situación; es allí donde el grupo promueve la emergencia de un sujeto que tradicionalmente ha estado excluido de la vida en la ciudad. •

Fuentes

- Aguilar, Adrián Guillermo (2013). “Segregación socioresidencial y espacios de pobreza. Aspectos conceptuales para su análisis”, en Rodolfo Montaña, coord., *Nuevas ideas y visiones del desarrollo urbano regional*. Morelia: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-El Colegio de Hidalgo.
- Álvarez, Lucía (2005). *Distrito Federal: sociedad, economía, política y cultura*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial (Cuadernos Argentinos).
- Auyero, Javier (2000). “The Logic of Clientelism in Argentina: An Ethnographic Account”, *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 3: 55-81.
- Bertaux, Daniel (1997). *Los relatos de vida*. París: Nathan.
- Castel, Robert (1991). “La dinámica de los procesos de marginalización: de la marginalidad a la exclusión”, *Revista Topia*, año 1, núm. 2 (agosto): 18-27.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2006). “Índice de marginación en México, 2005”, en www.conapo.gob.mx, consultada en febrero de 2008.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2010). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2010*. México: Coneval.
- Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial (2003). “Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social 2001-2003. Perfil sociodemográfico colonia ‘Miguel de la Madrid’”. México: Jefatura de Gobierno del Distrito Federal.
- Cortés, Fernando (2006). “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”, *Papeles de Población*, núm. 47 (enero-marzo): 71-84.
- Delegación Iztapalapa (2008). *Reglas de operación del programa 2008, Atención a personas adultas mayores*. México: Delegación Iztapalapa.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (2014). “Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sierra Santa Catarina, Delegación Iztapalapa”. México: Gobierno del Distrito Federal, 5 de junio de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI.

- Roberts, Bryan (2002). "Nuevos modelos de crecimiento y sus desafíos para los derechos sociales y la política social", en R. Kaztman y G. Wormald, *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Madrid: Cebra. (Comunicación Social).
- Rosales, Rocío, Delia Montero y Javier Melgoza (2005). *Diversidad urbana, política y social en Iztapalapa*. México: UAM Iztapalapa.
- Sabatini, Francisco (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", en *Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales*, Serie Azul, No. 35, julio, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1-59.
- Saraví, Gonzalo A. (2008). "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México", *Revista Eure*, vol. 34, núm. 103 (diciembre): 93-110.
- Saraví, Gonzalo A. (2006). "Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina", *Perfiles Latinoamericanos*, año 13, núm. 28 (julio-diciembre): 83-116.
- Silver, Hilary (1995). "Reconceptualizing Social Disadvantage: Three Paradigms of Social Exclusion", en G. Rodgers, C. Gore y J. Figueiredo, eds., *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Ginebra: International Institute for Labour Studies-United Nations Development Programme.
- Venanzi, Augusto de (2005). "Outcast: The Social Construction of Exclusion", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. 11, núm. 2 (julio-diciembre): 117-137.
- Zamorano, Claudia *et al.* (2012). "Ser viejo en una metrópoli segregada: adultos mayores en la ciudad de México", *Nueva Antropología*, vol. 25, núm. 76 (enero-junio): 83-102.